

cion y semejança con el de Antiochia, que con el de Theotoca; y la razon es, porque la corrupcion de los nombres, y mudança en otros, por la antigüedad del tiempo, y alteracion de la lengua, de ordinario se haze sin perder las primeras letras, perdiendo folamente, o mudando algunas intermedias de la diction, como la Sierra que se llamaua Mariana de Mario, es la que oy se llama Sierra-Morena, y la ciudad de Pompeiopolis de Põpeyo, se dize al presente Pamplona, y otros muchos, donde no se pierden las primeras letras, mudando folamente y quitando algunas de las intermedias. Por lo qual, si el nombre desta santa Imagen fuera Theotoca, no perdiera la primera letra, que es la T, antes la cõseruara, como en los exemplos puestos (y en nuestra nobilissima Villa le tenemos mas cerca, la qual en los tres nombres que ha tenido de Mantua, Maiorito, y MADRID, siẽpre ha retenido las primeras letras) y quando huiera de mudarse, fuera en este de Theotoca, perdiendo la H, y la E, y no en el de Atocha, que tiene mas simbolizacion con el de Antiochia, que era el propio y comun de aquellos tiempos, en el qual no se pierde la primera letra, sino folamente la N, y las dos II, porque como se ha dicho, la corrupcion de los nombres siẽpre se haze en los que

mas semejança y vezindad tienen con los propios; y pues este de Atocha le tiene mayor con el de Antiochia, que con el de Theotoca, claramente se sigue, que antiguamente el nõbre propio conque inuocauan a esta santa Imagen, y del que comunmente vsauã, era el de Antiochia.

De lo qual se sigue, quan sin fundamento han querido dezir algunos que este nombre de Atocha le tiene por auerse aparecido en vn Atochar, quando acerca de los años del Señor de setecientos y veinte, la hallò aquel tan valeroso, como deuoto cauallero don Garcia Ramirez, de quien adelante se dira, entre vna yerua llamada Bellico, que es a modo de Atochas. Lo primero, porque esta no fue aparicion de nueuo, sino mudança de vn lugar a otro, muy vezino al primero. Lo segundo, porque mucho antes, por los años de seiscentos y setenta y cinco, o setenta y seis, en la carta del glorioso San Illesonfo, arriba referida, en que embio dos cargas de cera, la llama de Atocha, por donde se echa claramẽte de ver, que ya entonces estaua corrompido y mudado el de Antiochia en Atocha, y que no se dixo assi por auerse hallado entre aquella yerua, sino por verdadera corrupcion y mudança del vn nombre en el otro. Despues desto, por el año de mil y ochenta y cinco la llamò Iuliano de Antiochia; y vlti-

y vltimamente en dos cartas de auenencia entre la Villa de MADRID, y el Abad de Santa Leocadia, que se guardan en el Archiuo de su Ayuntamiento, La vna fecha en la era de mil trezientos y diez y siete, y la otra en la de mil quatrociētos y diez y nueue, que corresponden a los años del Señor de mil dociētos y setenta y nueue, y de mil trezientos y ochenta y vno, se llama de Atocha, el qual se ha cōseruado desde entonces acá; dedonde se infiere, que desde los tiempos de San Illeso, a estos se vsaua comunmente del vno y del otro nombre, llamandola vnas vezes de Antiochia, y otras de Atocha.

La vltima conjetura es, la grãdeza de los milagros que la Magestad diuina ha obrado y obracada dia por esta santa Imagen: por los quales es tan celebre, no solamente en España, sino en todo el mundo la veneraciō y culto con que ha querido que la estimen, reuerencien y veneren. La santidad del lugar en que està depositada, tan espantoso a los demonios, que siendo lleuado a este santo Templo, por los años de mil trezientos y quarēta, segun consta de papeles antiguos, de los quales lo refiere Pereda, vn moço llamado Bras, a quien por permission diuina atormentaua el demonio miserablemente, encomendandole a nuestra Señora vna tia suya lla-

mada Ximena, la pidio misericordia con gran deuocion y lagrimas. Apenas puso el miserable enfermo los pies en la Iglesia, quando el demonio haulãdo y gimiendo huyò del, dexandole libre, sin poder sufrir la sãntidad del lugar, ni osar parecer delante de la santa Imagen. Otras muchas vezes ha sucedido lo mismo, librando a otros endemoniados, particularmente a vn criado del Rey por los años de mil y quinientos y sesenta, a quiẽ el demonio quitò el habla; y despues de muchos remedios le traxeron desde Toledo, donde estaua la Corte, a esta santa Casa, y al punto que el enfermo alcançò a ver a nuestra Señora, huyò el demonio, dexandole libre la lengua, y con ella empeçò a llamar a la Virgen, pidiendola misericordia, quedando sano y sin mal alguno.

No solamente es espantoso a los demonios este santo lugar, sino que tambien es defendida su entrada a los q̄ no van con pureza de alma, en materia de honestidad, como sucedio a vna muger que procuraua viuir con recato, aficionada desta virtud, mas cō la flaqueza y miseria humana, vn deleite torpe derribò su buen proposito, que no le ay tan fuerte q̄ resista a la oca con el deseo manchò al torpeza, y llegando a disposicion a pillar, para

la entrada milagrosamente, de manera que aunque lo precuò y porfiò a dar otro passo, fue tanta la resistencia que sintio, que no pudo entrar; reparò y quiso alçar los ojos a mirar a la que los tiene de misericordia y clemencia, para adorarla; y tambien la embaraçaron este movimiento de tal fuerte, que no los pudo alçar por mas que hizo. Boluiclos dentro de si a su coracon, turbada del suceso, y conocio que la culpa sensual era la q̄ no la dexaua poner los pies en aquel lugar sagrado, ni los ojos en la santa Imagen. Reccgióse, llamó luego vn padre Sacerdote, y auiendose confessado con muchas lagrimas, contricion y dolor, boluio, y hallando entrada en la santa Capilla, adorò a nuestra Señora, poniendo humilde los ojos en su acatamiento. Passò tiempo, y olvidandose deste suceso, despues de algunos años, boluio con semejante indisposicion, y hallò en la entrada la misma resistencia, por los mismos passos que la primera vez, venciola con el mismo remedio de la penitencia y confession, sin ser posible poder entrar de otra manera. Fue este segundo suceso tal, que desta vez quedò nuestra segunda Maria ciaca tan hostigada y escarada, que cobró esperança y misericordia diuina, de no perder toda su vida. Este es el deste fan

to lugar, que no le da a que vea a esta soberana Imagen cjos inmundos, sin duda por ser retrato hecho por el glorioso Evangelista, muy al viuo del verdadero original, y como tal estimado y fauorecido singularmente de la Reyna del cielo. Y esta es la causa porque tampoco ha consentido que le renueuen el barniz del rostro, que con la gran antigüedad està algo leuâtado, y por algunas partes descubierta la madera; porque queriendo lo hazer vn pintor, que dò ciego hasta tanto que pidiendo humilde de perdon de su atreuimiento, la que es madre de piedad la tuuo del, restituyédole la vista, como dando a entender que no gusta que llegue pinzel alguno donde llegó el del sagrado Euágelista.

CAPITULO XXXVI.

Descripcion de la venerable Imagen de nuestra Señora de Atocha, y que es Patrona de Madrid.

ANtes de tratar del sitio y traça desta santa Ermita, parecio dezir primero de la hechura de la bendita Imagen, la qual es pequeña d̄ menos de tres quartas de alto, aunque vestida parece mayor, el arte y talla de gran primor, y de obra antiquissima. Tiene el niño en el pecho izquierdo, muy pequeño, con la mano derecha le da vna mançana,

na, y vn libro. Son la madre y el Hijo de vna misma pieça, como esta en otras algunas imagenes muy antiguas. Tienen las cabeças coronadas con Diademas de la misma madera, cosa bien particular, y pocas vezes vista, y que arguye la antigüedad que dezimos: porque en aquel tiempo los Romanos no usaron de Coronas, sino de Laurel para sus triunfos; y parece que en el de los Apostoles se usauan Diademas, por hazer memoria de ellas San Iuan en los capitulos doze y treze de su Apocalypsi. El color de los rostros de la Virgen y del Niño està muy gastado y amortiguado, y así bien obscuro y moreno; si bien es verdad, que no se puede perceber su color, porq̄ le muda muchas y diuersas vezes. Las figuras biẽ acabadas, los ojos leuantados, alegres, graues y honestos, mirã con atención a quiẽ la mira; tienen en esto vna grauedad y modestia, que personas Religiosas y graues dizen no se atreuen a mirarla. El encaxe del rostro, modesto y hermoso, la cara con graciosa proporción, mas larga que redonda, la nariz aguileña: todas las facciones tan hermosas, que hazen muy gracioso rostro y aspecto, las cejas morenas y en arco. Es el mirar de la Virgen tan viuo, que en qualquier lugar de su Capilla que se arroddillen, parece que mira y buelue los ojos a quien la mira y ado-

ra, mostrandosele vnas vezes (quando quiere otorgar lo que se le pide) apacible, humana, y afable, y otras, quando al contrario, graue y feuera.

El vestido entallado en la misma madera cõ mucho artificio labrado; tiene en la orilla vna orla de vna pulgada en ancho al rededor, como guarnecida con piedras, y el calçado puntiagudo. Estã la Virgen sentada en vn trono de madera de la misma pieça matizado, como la misma Imagen de oro, y con los mismos matizes; en los pies del trono tiene vnas letras Griegas y Hebreas, y vnos circulos redondos, y en el lado derecho dos caracteres Griegos, que dizen son dos letras del nombre de Dios, y vnos circulos redondos, que tienen dentro cinco oes en cruz, y otras omegas muy menudas. En el lado izquierdo, y en vna parte del pie del trono vna cruz con dos oes, vna encima, y otra debaxo, y vn gran circulo como O, en el otro lado. Son los caracteres muy antiguos, los quales no se pusieron acafo, sino con gran fundamento y consideracion. El color del vestido es blanco, y el del manto azul con estrellas.

No se puede negar que es gloria a nuestra España, y razon, tener al bienauenturado Apostol Santiago por patron defensor, que solo por a sido el pr

dicacion comunicò a sus moradores la luz del Euangelio, sino por auerla defendido de sus enemigos, y peleado personalmente en sus batallas contra los infieles, así dentro de España, como fuera della, en la conquista del nueuo Orbe, y en otras partes donde le han visto animar y ayudar a los Españoles, que tanto es el amor que les tiene, q̄ donde quiera que van, y han menester su ayuda, les va a fauorecer, defender y amparar: con cuya proteccion y amparo ha alcanzado prodigiosas y milagrosas victorias, y ha venido a ser temido de todos los demas Reynos, y a ser la suya la mayor Monarquia en poder y grandeza de todo el Orbe. De la misma manera no es menor gloria y grandeza la de nuestra noble Villa, el tener a nuestra Señora de Atocha por su Patrona, defensora y amparo, por auer sido traída y colocada en ella tan al principio del Euangelio, aun en vida de nuestra Señora, y auer asistido a este lugar, fauoreciendole y amparandole, sin jamas ausentarse del, desde que la traxeron, ni auer consentido que la escondiesen ni lleuassen a otra parte, aun en tiempo de las persecuciones que leuantaron cōtra las santas Imagenes, en el delos Emperadores Romanos, los perfidos hereges e idolatras, ni en todo el que estubo de Moros, ni de infieles cō

otras que las escondian y lleuauā a partes mas defendidas, porque no llegassen a las perdidas manos de los infieles, o hereges.

Acerca de lo qual se engañò don Tomas de Vargas en el libro de las Nouedades antiguas, donde dize, que esta santa Imagen en el tiempo de Moros estubo escondida en el campo, citando en su fauor la inscripciō que referimos arriba, que estaua en nuestra Señora de Atocha, donde no se refiere semejante cosa, ni la tradicion que alega por su parte es cierta: porque demas que no la ay, ni persona ni autor que tal diga, la misma tradicion que dize huuiera conseruado la memoria del lugar donde la escondierō, como nuestra Señora de la Almudena ha retenido cō el nōbre la dela parte donde estubo escondida, y oy le tuuiamos en veneracion, pues no se pudiera auer perdido su noticia con nueuos edificios, por ser en el cāpo (como dize) que oy está raso. Y no solo es dichosa esta Villa, por auerla asistido nuestra Señora con la presencia desta santa Imagen, sino tambien porque siendo de Moros este lugar, ella misma se hallò en vna batalla, y con su proteccion y defensa se restaurò del poder de los Moros, alcanzando vna prodigiosa y milagrosa victoria, como en su lugar se dirà.

Mostro también su patrocinio quando por el año de mil y quinientos

Don Thom.
2.º p. fol. 28.

Cap. 21

Don Thom.
2.º p. fol. 28.

Cap. 60.

nientos y ochenta, auíendose corrompido el aire, causò aquel general catarro en toda España en que murio infinidad de gente, sin tener respeto al rico ni al poderoso, ni al pobre miserable, que la muerte todo lo iguala y allana, haziendo a todos iguales, de que alcançò a este pueblo buena parte de enfermedad, si bien no la mayor, acudieron los vezinos a Dios, haziendo rogatiuas y procesiones de disciplina: mas como estaua enojado no cessaua el castigo. Viéndose el Reyno affligido, determinò de facar a nuestra Señora de Atocha, a quien como Patrona desta Villa incumbia el remedio de tan gran necesidad, teniendo todos en ella puestas sus esperanças, las quales no les salieron frustradas, porque al modo que en Roma fue cessando la peste, quando San Gregorio facò la santa Imagen de nuestra Señora en procesion (que oy està en Guadalupe) de la misma manera, auiendo sacado la de nuestra Señora de Atocha en vna solenissima procesion, assi como iba entrando en MADRID, conocidamente iba sanando el pueblo, huyèdo el mal de las personas, y de las casas, y enjugandose el aire, cobrò de todo punto salud, como lo dize Pereda en el lugar citado. Pudieranse referir, casi infinitos milagros que en beneficio deste pueblo, y sus naturales, ha-

obrado la Diuina grandeza, por medio de la deuocion desta santa Imagen, que por auer libro particular dellos, y no alargar este no se refieren.

De todo lo qual se colige, quan por su cuenta tiene la Virgen Santissima el patrocinio y amparo deste pueblo, y sus moradores, y con quanta razon el la tiene y venera por su Patrona, defensa y focorro en todas sus necesidades. Donde es bien que se note, que de la manera que aunque Çaragoça fue muchas vezes de Moros, nūca faltaron fieles en el barrio de nuestra Señora del Pilar, q̄ veneraron cõfuma deuociõ aquella sãta Imagen, ni ella desamparò aquella ciudad. Afsi tãbien aũque MADRID fue de infieles, nūca la santissima Imagẽ de nuestra Señora de Atocha faltò deste pueblo, antes siẽpre le asistìo con su fauor y amparo, como arriba se dixo, señal grãde q̄ nūca se extinguiò ni faltò del todo la lumbre de la Fe en esta Villa, ni faltaron fieles en ella, que en aquel tiempo tan calamitoso la venerasen, como faltò y se extinguiò en otras muchas partes, que parece quiso la Virgen Santissima fauorecer igualmente a Aragon, y a Castilla, teniendo por bien, que al principio de la Iglesia (aun viuiendo en este destierro) fuesen estas dos Imagenes en cada vno

Cap. 60.

ausentarse dellos jamas, honrando a entrambos con su soberana presencia, quando la traxeron en vida los Angeles desde Ierusalen a Çaragoça, y los mismos despues de tubida a los cielos, desde la celestial a Toledo. Y si se hallò en la defensa de aquella ciudad a la Puerta del Portillo. Tambien se hallò en la restauracion desta Villa del poder de Moros, como queda tocado, y diremos en su lugar. Y assi con justa razon tiene por Patrona a nuestra Señora del Pilar la gran ciudad de Çaragoça, y esta venturosa Villa a nuestra Señora de Atocha.

CAPITULO XXXVII.

Sitio primero, y disposicion del segundo de la santa Ermita.

Cap. 60.

PARA Hablar con distincion es necesario suponer lo que despues en su lugar se dirà mas de proposito, y es, que siendo esta Villa de Moros, vn caualle ro natural della, llamado Gracian Ramirez, viniendo a visitar esta santa Imagen, no la hallò en su Ermita, y affigido del suceso, atribuyendole a algun defacato o privilegio de los Moros, o a que algun ingen defamparaua la tierra quando lloroso y desconfiado del campo, la vino a buscar en las matas de vna montaña Bellico, segun di-

ze la Historia, donde se labrò vna Ermita, que era la Capilla pequena, en q estuuò hasta nuestros tiempos.

Esto supuesto, la Ermita antigua que fundaron los Santos dicipulos del Apostol San Pedro, a lo que se puede conjeturar, deuia de ser por alli cerca, mas hàzia la Villa, de la otra parte del arroyo que baxa de San Geronimo; detras de cuyas cuestras, como ocuparon la Villa los Arabes deuieron los Angeles de retirar la santa Image, por escòderla de las impias manos de los Sarracenes. Lo primero, porque de la carta arriba referida de San Ilesonfo, que escriuio al Canonigo de Çaragoça, y del asiento que en otra parte dà a este santuario, consta que estaua en la Vega de MADRID, y el que tuuò la segunda Ermita, q es el que tiene de presente no està en la Vega, sino arrimado a la ladera de las lomas, o cuestras que desde el arroyo del Conuento de San Geronimo se leuantan a la parte del Norte, y dexan mirando al medio dia vna gran vega, que se estiende por espacio de media legua hasta el rio, donde el sagrado Doctor dize estaua la santa Ermita: lo qual se ha de entender de la primera que hizieron los dicipulos de San Pedro, porque la segunda que edificò Gracian Ramirez, no fue en aquellos cinqueta años despues de la

Cap. 324

Verde libro de la Parte de Madrid

de la

de la muerte del glorioso S. Ilesonfo. Lo segundo, porque no es de creer que los dicipulos del S. Apostol colocassen esta santa Imagen de la otra parte del arroyo, por ser muy lexos de la Villa, y por la dificultad q̄ auia en tiempos atras, para passarle por ir muy profundo, y tener gr̄ades roturas; y aũ en estos ay personas ancianas que se acuerdan auer visto vna puente de madera para passar a San Geronimo el Real, por ser grande la profundidad del arroyo, que es el mismo que passa por el camino de nuestra Señora de Atocha, q̄ despues acá le han ido hinchendo de tierra, y terraplenando para dexar el passo a vna y otra parte. Por lo qual la primera Ermita donde la colocarõ, es muy creible estaua desta parte del arroyo, assi por la dificultad de passarle para ir a ella, si estuiera de la otra, como porq̄ estando desta parte estaua mas en la Vega, donde la da el asiento S. Ilesonfo; y assi deste lugar donde estaua mas en descubierto passaron los Angeles la santa Imagen al que oy tiene detras de las cuestras, que entõces estauan mas estédidas q̄ aora; defuerte q̄ de todo punto se encubria con ellas la vista de la segunda Ermita, y aun al presente la encubren, aunque han cortado mucha parte dellas por sacar el camino derecho.

Al pie destas lomas, al medio

dia, jũto a esta segũda Ermita, la deuociõ de los fieles, y la estima deste s̄atuario hizo edificar vna gr̄a Iglesia de tres naues, repartidas con arcos y gr̄ades pilares de ladrillos q̄ los sustentauan: vna de las quales, q̄ era la dela mano derecha, venia a encerrar en esta segũda Ermita. Todo obra de m̄aposteria y ladrillo, paredes de tierra y hormiguillo biẽ fraguado; la Capilla mayor de bouedallana de ladrillo, y tenia en lo alto vna Imagẽ de Dios Padre, y a los lados los quatro Euãgelistas, pintura antigua, q̄ todo ello parecia, segun la labor y modo de fabrica, de mas de quinientos años. En el altar desta Capilla mayor estaua quãdo la Religiõ del glorioso S. Domingo entrò en esta Ermita otra santa Imagẽ de nuestra Señora, q̄ llamaua el pueblo de la Antigua, de quiẽ se hara particular memoria en su lugar. Al lado derecho desta Capilla, al principio della auia otra pequeña de boueda, casi quadrada de quinze pies de largo, y doze de ancho, arrimada a la mayor, q̄ es la que hizo Gracian Ramirez, en que estaua la Imagen de nuestra Señora de Atocha, y era el mismo lugar donde la mudaron los Angeles, en la qual estuuõ hasta nuestros dias. En la mano izquierda, en esta Ermita estaua otra Capilla con un Cruzifixo deuotissimo, y en vn pilar de la Iglesia vieja

nuestra Señora, que llamauan
de las Preñadas.

En el cõtorno della auia vna
huerta con mucha abundancia
de agua, y dentro della quatro
Ermitas, vna del glorioso Euan-
gelista S. Iuan, y las otras de Sãta
Colõba, Santa Catarina, y Sãta
Polonia Virgines y Martires, y
el Humilladero del Santo Cru-
zifixo en el camino que era fa-
brica muy antigua, las quales fa-
bricò la estima y veneracion del
santo lugar, a quien fauorecio
el cielo cõ la presencia de aque-
lla santa Imagen, queriendo cõ
estas Ermitas se dedicasse todo
a su seruicio, para intimar el res-
peto y reuerencia con que se de-
ue visitar aquel milagroso san-
tuario. Cuya estima y deuocion,
y el venirle a visitar en romeria
y peregrinacion de toda España
y fuera della, atraidos de las ma-
rauillas q̃ nuestra Señora obraua
cada dia, fue causa que la piedad
de los fieles labrasse fuera de la
puerta de la Iglesia pegado con
la puerta en el cõpas grande q̃
esta antes de entrar en ella, vn
grán quarto de casa q̃ labrò, o
por mejor dezir reedificò el va-
leroso cauallero Francisco Ra-
mirez, y seruia de aposento del
Tercerlan y Ermitaño, y para re-
hospedar los huestpedes
visitar la santa Ima-
gen en su Capilla. Era
no aposento, y de
servicio, indicio
concurso y fre-

quencia que auia de peregrinos,
viniendo a ver a nuestra Señora.

Asimismo auia vna Cofradia
de gente principal debaxo de la
inuocacion de nuestra Señora
de Atocha, cuyos Cofrades acu-
dian con mucha caridad a dar
recado a los huestpedes, proue-
yendolos de lo necessario, y ha-
ziendo curar los que viniessen
maltratados del camino. Para
lo qual tenian, junto con este
quarto de casa, vn hospital, co-
mo de presente vemos que le tie-
ne nuestra Señora de la Caridad
de Ilescas, y le tienen por la ma-
yor parte las casas de deuocion
de nuestra Señora de mayor cõ-
curso y frecuencia, y como esta
lo era de tanta, era fuerça tener
esta preuencion.

Todo lo qual consta por vna
clausula del testamento del mis-
mo Francisco Ramirez, que o-
torgò en treze de Octubre de
mil quatrocientos y nouenta y
nueue, por ante Diego Diaz
de Vitoria Escriuano del Nu-
mero desta Villa de MADRID
que se guarda en el Archiuo del
este Hospital, en que hablando
con su suceffor, dize: *E ansimis-
mo de a la Cofradia de Nuestra Se-
ñora de Atocha, las dos cargas de
coba, y maravedis, para hazer ca-
mas en el Hospital de nuestra Seño-
ra de Atocha, segun de suso se
contiene.* En donde dize clara-
mente, que en aquel tiẽpo auia
hospital y cofradia d̃ N. Señora
de Atocha. Y por otra clausula
del

del mismo testamento, manda a Hernan Ramirez su hijo, que tēga cuenta de reparar el aposentamiento que el edificò en la Ermita de Atocha, para que se aposenten los que alli fueren en romeria, que siempre estos señores Ramirez fueron deuotissimos desta santa Imagen, porque heredaron juntamente con el esfuerço y valor, la deuocion de su antecessor Graciã Ramirez, de la qual nacieron los prosperos y hazañosos sucessos que siempre tuuieron en la guerra, como se dirã en el libro siguiente.

CAPITVLO XXXVIII.

Del culto y veneracion desta santa Imagen.

EL resplandor grãde que ha dado en todo el mundo la admirable luz de los milagros q̄ nuestro Señor ha obrado por la deuociõ desta santa Imagen, ha obligado a tener este lugar en gran estima y veneraciõ en quiē muestra su Magestad el particular cõcurso fuyo para hazer prodigios y marauillas. Obrò muchas en aquellos tiempos primeros, cuya noticia ha faltado por el descuydo de los passados, o porque ocupados en las armas cõ las cõtinas guerras dela cõbatida España, no pudieron escriuir los sucesos de aquellos siglos, o si lo hizieron fue tã breue y sucintamente, q̄ nos dexarõ

muy pequeña luz de las cosas memorables dellos. Y aun esta se acabò del todo con la vltima destruicion destos Reynos, quando por particular permision diuina (por ser profundos sus iuizios, y grandes nuestras culpas) los assolaron y destruyeron los Alarbes. Todas estas calamidades fueron causa de que desta milagrosa Imagen nos dexassen tan poco escrito los que la alcançaron en sus principios, mas no fue todo esto parte para que no quedassen muchas señales y memorias que estan publicando la grandeza de sus marauillas, en cadenas de cautiuos en hierros, de aherrojados y pressos que Dios auia librado por su deuocion. En vna piel de vn desafortado lagarto, cuyo pellejo era como de gato môtēs que se cria ua en estos campos, y se comia los ganados, trayèdo temerosas las gentes, y milagrosamente le matò nuestra Señora, quedando en memoria del milagro colgado encima ã su Capilla. En mortajas, sabanas, y lienços de difuntos y enfermos, despojos que la Virgen Santissima tomaua dela muerte, y de las enfermedades q̄ desterraua de los fieles, quando los resucitaua y sanaua de sus males. En galeras de los que ya desconfiados de la vida, en medio de las olas del tempestuoso mar pusieron toda su esperança en esta Señora, y con solo inuocar su santo nombre fueron

libres de evidentes peligros. Semejantes a estos ay otros trofeos de enfermos, de mancos y de tullidos, que la madre de piedad, teniendola dellos, remediaua milagrosamente; mas no auia relaciõ escrita de todos, por no tocar esto tanto a quien recibia el beneficio, despues de auerle manifestado y reconocido, quanto a los ministros que seruian este santo Templo. Despues acã se han multiplicado las marauillas que nuestro Señor ha obrado, de fuerte que seria imposible el referirlas; Quiẽ quisiere ver muchas, lea al Padre Pereda en el lugar citado, dõde refiere algunas dellas: yquãdo no, entre en la santa Capilla, y verá las agradecidas memorias, acompañadas de las pinturas de los mismos sucesos que han dexado por despojos en aquella Santa casa.

Estas marauillas y otras infinitas ha causado tanta deuocion y estima desta preciosa Señora en los coraçones de los fieles q̄ tienen la santa Imagen, enriquecida con ricos vestidos y ornamentos de rica tela y brocado, bordados y recamados de oro, plata y perlas, con joyeles de oro y piedras de mucho valor, coronas y resplandores de rayos de plata sobredorada, y otros arreos de mucho precio. El altar con grande ornato de macetas de plata, y relicarios sobredorados, con ricos y vistosos frontales, ofren-

das de los Reyes, Titulos y Grãdes de la Corte; y es tanta la deuociõ, q̄ de la China la embiarõ vn rico frontal, y dos hermosos blandones de plata grandes. Arde siẽpre en presencia desta santa Imagen mucho numero de láparas que ha ido ofreciendo la piedad y deuocion de los fieles, adornando con ellas la Capilla, cuyas paredes estã cubiertas de cirios y presentallas, afsi de plata como de cera.

Hã fauorecido este santuario los Sumos Pontifices cõ muchas gracias e indulgẽcias, aun de tiẽpo antiguo atras, como parece por vna Bula del Papa Alexandro, q̄ concedio muchos perdones a los q̄ desde la Ermita de S. Coloma fuesen rezando hasta la de nuestra Señora de Atocha. Y en nuestros dias la santa memoria de Pio Quinto, Gregorio Decimotercio, y Clemẽte Octauo. Ha sido tãbien frequentada de Santos, como del glorioso S. Isidro Labrador, q̄ la visitaua cada dia antes de ir a su trabajo, y del bendito Fray Nicolas Fator de la Orden del Serafico P. San Francisco, gran Capellan desta santa Imagen, y de muchos ygrãdes Principes y señores, por ser tan celebre santuario, y entre ellos tenian muy de antiguo los Condes de Benauente, fundada, segun su magnificencia, vna Capellania cada Sabado, que solia seruir vn Capellan en el altar de Nuestra Señora, dexan-

Pereda libr.
de la Patro-
na de Ma-
drid.

dexando para ella Calizes y Ornamentos ricos, que aun duraron hasta que entraron los Religiosos de S. Domingo en esta Ermita. Despues por los años de mil quatrocientos y nouenta y nueue, el valeroso Cauallero Francisco Ramirez Capitã General de la Artilleria en la guerra de Granada, fundò otra memoria de vna Missa cantada cada Sabado. Vltimamente han fauorecido esta santa Casa los Reyes de Castilla y personas Reales; ya por la deuocion que tienen a esta santa Imagen, ya obligados de los beneficios recibidos de la Diuina mano, por intercesion de nuestra Señora, particularmente cobrando la salud perdida en enfermedades graues, por encomèdarse a ella, y sacarla en procesion el pueblo temeroso con el deuido sentimiento del peligro y perdida de sus Principes. Entre ellos fue de uotissimo della el Serenissimo Principe Don Carlos, la Serenissima Infanta D. Iuana Princesa de Portugal, y madre del Rey Don Sebastian, la Reyna Doña Isabel de Balois, por otro nombre de la Paz, la Magestad de Felipe Segundo, Tercero y Quarto nuestro Señor, la de la Emperatriz Doña Maria, y de las Reynas Doña Margarita, y Doña Isabel Borbon nuestra Señora, enriquecièdo la santa Imagen y su Capilla con ornamentos ricos, y preciosos dones.

CAPITULO XXXIX.

De las Iglesias Parroquiales en comun.

A Viendo de tratar de las Iglesias Parroquiales desta Villa, fue necessario hazer este capitulo aparte de todas en comun, antes que vengamos a tratar de cada vna en particular. Todas las quales (excepto la de San Sebastian, que es la mas moderna, y casi de nuestros tiempos) son de fabrica antiquissima, y aun la que muestran conseruarse tanto, no es la primera de su fundacion, porque se han ido reedificando muchas vezes despues que se fundaron, y la fabrica se iria mudando conforme la del tiempo en que se reedificaron. En confirmaciõ de lo qual en el enmaderamiento de la techumbre de las mas dellas estan pintadas las armas Reales; porque como los Reyes de Castilla hizieron tanto asiento en este lugar, tomarõ a su cargo la reedificacion y reparo de sus Iglesias. Muchas de las quales probablemente se puede cõjeturar se fundaron en tiempo del Emperador Constantino, que fue el Principe que mas aumentò la Religion Christiana, de quantos ha tenido el Orbe, edificando Oratorios e Iglesias en todos los lugares y Reynos sujetos a su Imperio, como lo di-

Padilla cent.
4. cap. 38.
Idem c. 46.
Alcozer lib,
6, c. 10.
Episcop. Ge-
run. lib. 1. Pa-
ralipom. c. 5
Historia ge-
neral i. p. ca.
143. en la vi-
da de Constã-
tino.

ze Padilla en su Historia Ecclesiastica, particularmente auen- do venido a España, y hecho en ella la diuision de los Obispa- dos, como lo dize el mismo au- tor, el qual cita a Alcozer, y al Obispo de Girona; y responde a la duda, que Ambrosio de Mo- rales pone acerca desta venida. Tambié afirma, que vino, la His- toria general que mandò escri- uir el Rey Don Alonso el Sabio, donde se dize, que edificò mu- chas Iglesias en ella, y así le al- cançaria a este pueblo parte del te beneficio. Ayuda mucho a es- to la inscripcion de la portada de la Iglesia Parroquial de San Iuan, donde està el Labaro que traian por diuisa y seña los E- standartes Imperiales de Conf- tantino.

Todas tienen el Altar mayor al Oriente (fino es la de San Iuã que la tiene al Septentrion, y la de San Martin al Occidente (se- gun la costumbre antigua de la Iglesia, emanada desde el tiem- po de los Apostoles, de quien di- xo Zacharias: Estaran los pies del Señor en el Oriete, para que como dize el Profeta Rey: Ado- remos al Señor en el lugar dõde estuuiéron sus pies. Otra razõ da Sã Atanasio por estas palabras: *Oygan los fieles, y sepan la causa por- que los Santos Apostoles mandaron hazer las Iglesias de los Christianos hãzia el Oriente, donde hiziesen ora- cion: porque mirando al parayso de- donde fuymos echados, pidamos hu-*

Zachar. c. 14
In Oriente
pedes Dñi
stabunt,
Psalm. 131.
Introibimus
in tabernacu-
lum eius ado-
rabimus in
loco ubi ste-
ter uni pedes
eius.

milmente a Dios nuestro Señor, que nos quiera restituyr y boluer a aque- lla antigua patria y lugar dedonde caimos. Lo qual no arguye pe- queña antigüedad, por ser costü- bre emanada del tiempo de los Apcstoles, como dize Atanasio: principalmente, que en este quã- do se funda vn templo, no se mi- ra tanto a la propiedad de la si- tuacion del Altar mayor, quan- to a la comodidad, disposicion y capacidad del sitio en que se ha de hazer la obra.

Prueua es tambien desta anti- güedad el auer tenido casi todas las Parroquias al lado del Euan- gelio del Altar mayor, que es la parte del Achilon, en el hueco de la pared vna Capillita cõ sus puertas doradas, o pintadas, en- donde antiguamente se tenia guardado el Santissimo Sacra- mento para los enfermos y pere- grinos. Prueua se esta costumbre de las Rubricas del Missal Ro- mano, en la Missa solene que or- dinariamente se dize en el Altar mayor, donde habla debaxo de condicion, si estuuiere en el el ta- bernaculo del Santissimo Sacra- mento; Dedonde se infiere, que no era ordinario estar en el. Pe- ro mas expressamente cõsta del Ceremonial de los Obispos, dõ- de se dize, que el lugar donde es- tà el Santissimo Sacrameto fue- le ser distinto del Altar mayor; y da la razon: *Porque aunque al sacrosanto cuerpo de nuestro Señor Ie- su Christo, fuente de todos los Sacra- mentos,*

mentos,